

POLÍTICA. POCA, PERO BUENA.

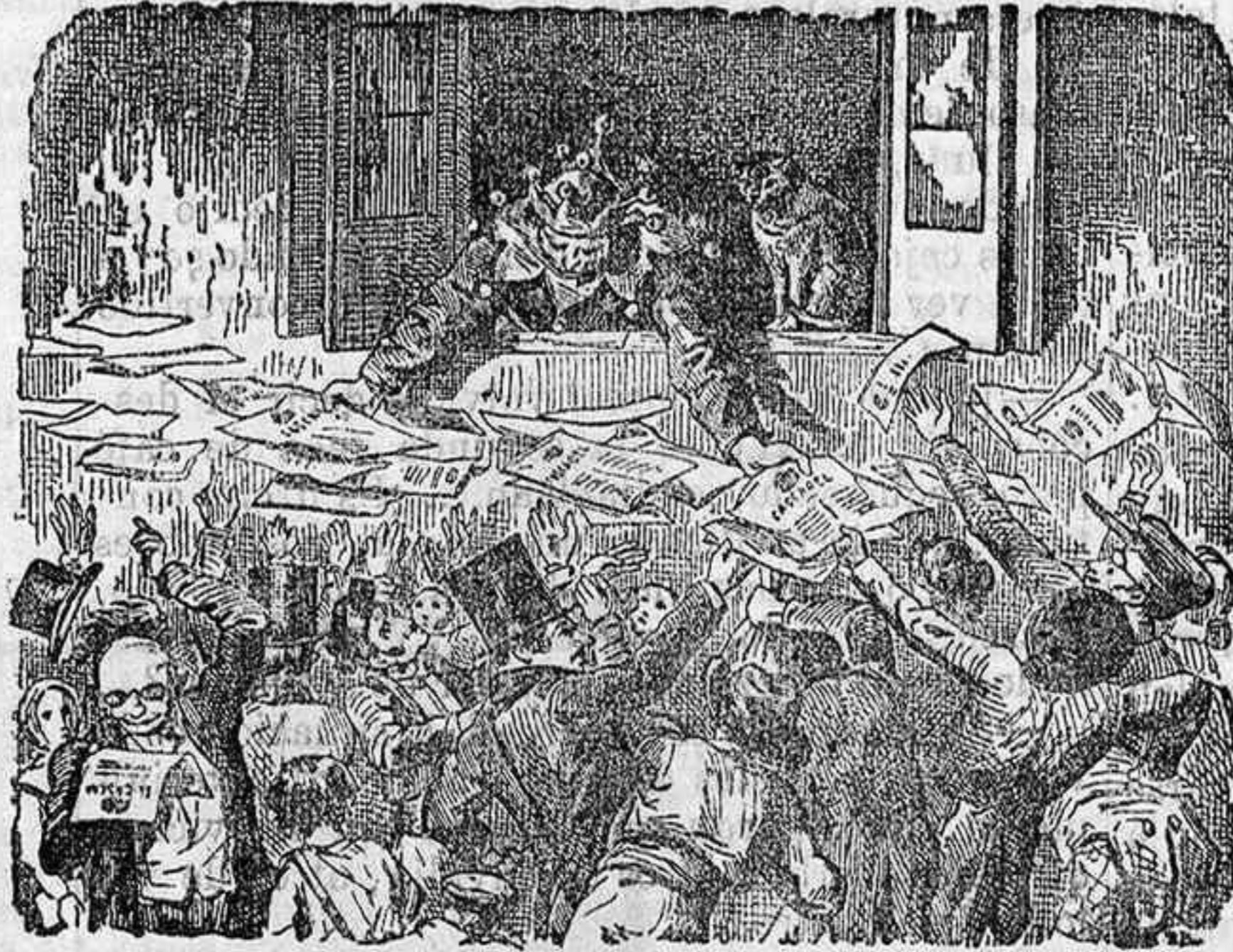
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

¡NO VIENE EL CÓLERA!

El otro día volvía yo muy serio de Alicante, y teniendo que pasar por Albacete, resolví detenerme en esta ciudad, con objeto de hacer una visita á un amigo mio que, despues de haber tenido no sé cuántos empleos y gastado un sentido en los viajes que le ocasionaron las traslaciones de residencia que los ministros le recetaron, se casó allí con una hija de un comerciante en cuchillos y puñales, aficionándose de tal manera á esta industria, que hoy tiene con ella más que un mediano pasar y se rie de todos los gobiernos del mundo.

Pues señor, al llegar á la estacion bajé del wagon con mi equipaje, que para que no me lo fracturen ni me lo fracturen lo llevo siempre envuelto en un pañuelo de yerbas como las tortillas que sirven en todas las fondas de España al pobre viajero....

Llegó de noche el tren, y acercándome á un viejo que estaba sentado en una piedra comiéndose un pepino y un racimo de uvas sin sazonar, le dije:

—¿V. es de Albacete?

—Yo soy de todas partes, me contestó con una voz cavernosa.

—¿Conoce V. en Albacete á don Gil Gigote, comerciante en puñales?...

—Aun no conozco á nadie; pero puede que vaya á verle algun dia de estos á ese señor.... Pienso visitar á muchos vecinos de esta poblacion....

—¿Querrá V. acaso salir diputado?... ¿Viene V. á buscar votos?

—A mí no me hacen falta esas tontearias.... ¿V es de Madrid?...

—Sí, señor....

—Once años hace que no voy por allí.

—¡Hola! ¿ha estado V. en Madrid?

—Sí, señor, y me llevé mucha gente.

—¡Calle! ¿V. selleva la gente?

—Sí, señor, tengo ese gusto.

—¿Y ahora viene V. á Albacete por gente?...

—Sí, señor, como siempre.

—Pues señor, me dije, este es un loco... ¿Quiere V. entrar á tomar algo? le dije, doliéndome de verle comer aquel pepino y aquellas uvas, capaces de dar un cólico á la misma Cibeles.

—Bueno, me dijo; yo estoy siempre dispuesto á tomar.

Entramos en la fonda, y allí pude ver mejor á aquel singular personaje.

Era un hombre flaco, de rostro repulsivo, con los ojos hundidos y la mirada profunda, con una mano larga y huesuda, con unos dedos como látigos, con unos dientes puntiagudos, con el pelo crespo, en fin, un hombre feo, pero muy feo, y que me pareció debía ser un tuno de siete suelas, de mala intencion, envidioso, orgulloso, insufrible.

—No me juzgue V. por la apariencia, me dijo; veo bien que no le soy á V. muy simpático, pero basta que se haya V. llegado á mí, de quien todo el mundo huye, ó quiere huir, para que nada tenga V. que temer.... Soy malo, todo lo malo que V. pueda figurarse; soy peor que todo, pero por esta noche reniego de mi historia, sofoco mis instintos, y aquí vamos á hablar los dos como si fuéramos amigos de toda la vida.

—¿Y será descortesía preguntar á V. quién

es? le dije, asombrado del aspecto y el lenguaje de aquel que demonio me parecia.

—Yo se lo diré á V. luego en confianza, pero antes cenemos y contésteme V. á lo que le voy á preguntar,

Mi incógnito compañero pidió langosta, anchoas, pimientos riojanos, melon, sandía, café, noyó, champagne, qué sé yo cuántas cosas, de las que la más inocente puede en este tiempo hacer reventar á cualquiera.

Yo pedí una tacita de caldo y un vaso de agua con medio dedito de vino.

—Vamos á ver, dijo mi hombre ó mi demonio, ¿V. es vecino de Madrid?

—Sí, señor, allí vivo siempre, para servir á Dios y á V.

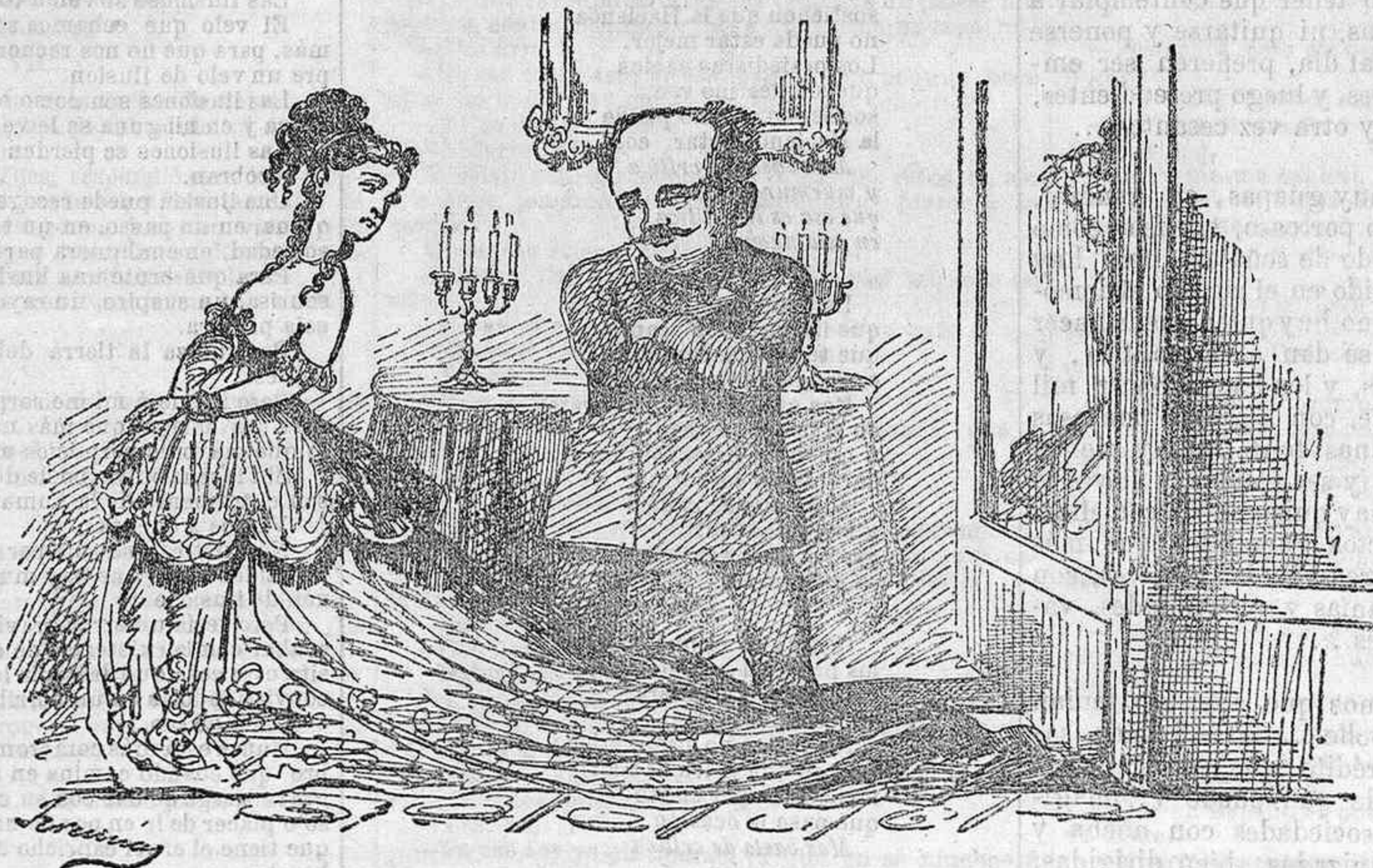
—¿Y qué hay de política?...

—¡Hombre! ¿tambien le da á V. por ahí?...

—Sí, señor, á mí me da por todo lo malo.

—Pues la política es un lío, cada ocho ó nueve meses entra un Gobierno nuevo, los hombres políticos están todos divididos, cada cual va á hacer su negocio, los moderados andan á linternazos con el pueblo, la Union liberal da cada chasco que asusta, los progresistas están amenazándonos constantemente, los demócratas sueñan en venganzas ó justicias, que dicen ellos, los absolutistas echan espumarajos por la boca, porque no son ellos los que entran á gobernar, todos están á ver quién engaña á quién, las contribuciones no se rebajan, el comercio no prospera, la industria vive de sus propias fuerzas, y los Gobiernos, en vez de ayudarla, la ponen todo género de trabas, la exigen más de lo que puede dar, en fin, estamos los que vivimos del trabajo sin gusto, sin dinero, sin seguridad en el presente ni en el porvenir, temiendo á cada momento quedarnos sin pan que llevar á la boca, y sufriendo la horrible pena de oír constantemente el clamoreo de las oposiciones por un lado, por otro el zumbido insoportable de los moscones que acuden á la miel del presu-

Escenas conyugales.



—¡Válgame Dios! con tres ó cuatro duros se hace una pobre un vestido para ir decente, y mi mujer gasta tres mil reales para ir desnuda.

puesto, por otro las quejas de la gente pacífica y trabajadora... Allí nadie se entiende, nadie oye razones, nadie quiere transigir, nadie tiene tolerancia, nadie tiene modestia ni humildad, todos quieren alzar al gallo, todos quieren subir, nadie quiere estar en su sitio, sino en el del prójimo...

—¡Malo! ¡malo! ¡malo! exclamó mi desconocido metiéndose en aquella enorme boca un pimientito colorado, que me hubiera hecho á mí el mismo efecto que un balazo.—¿Y hay moralidad?...

—En política no se conoce; en la esfera social, sí, señor, hay moralidad, pero también hay muchos maridos separados de sus mujeres, muchas mujeres que gastan lo que no tienen ellas ni sus maridos, muchos hombres que pasan por hombres importantes, y si á mano viene los dan destinos y todo lo que V. quiera, y se pasan las noches jugando al monte y procurando llevarse las onzas del prójimo, y los días persiguiendo á las mujeres, y dándose lustre, y no haciendo cosa de provecho, y viviendo á escape, olvidados de Dios y de sí mismos, haciendo alarde de su inmoralidad, como que en todas partes son bien recibidos.... Todo el mundo echa coche; el que tiene uno quiere tener dos; el que gana 30,000 reales al año gasta 60,000; tener abono en los teatros, hacer viajes, dar tés, chocolates, comidas, bailes y otros excesos, son necesidades que se crean todos para figurar, para que se hable de ellos, para aparentar mucho; el amor de la familia, el amor al prójimo, la rectitud, la consecuencia, la verdadera caridad modesta, dulce y sencilla, son cualidades que distinguen á los ménos; los más se distinguen por todo lo contrario y por lo que se llama despreocupación, que no suele ser otra cosa que descaro é impudencia....

—¡Malo! ¡malo! ¡malo! volvió á murmurar aquel antipático personaje, al mismo tiempo que revuelto en mostaza se comía un pedazo de langosta. Diga V., continuó, y los Gobiernos ¿han concluido ya con la usura?...

—Nó, señor; al contrario, como hay libertad, la usura también es libre, el prestamista puede sacrificar á quien se le antoje, las leyes protegen al prestamista usurero y son contra el infeliz que no puede pagar lo que acaso no ha recibido.

—Y los caseros ¿son ya humanos y generosos?...

—Sí, señor; los alquileres de las casas están cada vez más subidos, los inquilinos tienen que depositar en manos del casero fianzas, y el casero que tiene muchos inquilinos especula sacando el interés á las fianzas, es decir, á un capital que no le pertenece, y la ley protege siempre al casero en todos los casos....

—Y los comestibles ¿están baratos?

—Más caros que nunca; el Gobierno tampoco se mete en eso.

—¿Y hay afición al trabajo?...

—Sí, señor; pero lo que procura cada cual es que le den un empleo, y muchos que podrían ser independientes y no tener que contemplar á nadie, ni hacer antasalas, ni quitarse y ponerse el sombrero cien veces al día, prefieren ser empleados, y luego cesantes, y luego pretendientes, y otra vez empleados, y otra vez cesantes....

—¿Y las mujeres?...

—Las mujeres son muy guapas, en general, que algunas son, pongo por caso, tan feas como V., y V. perdona el modo de señalar; pero hay muchas que tienen metido en el cuerpo el demonio del lujo, y de estas no hay quien pueda hacer carrera; otras hay que se dan á la política, y aconsejan á sus maridos, y los hacen hacer mil desatinos; otras hay que, con algunas honrosas excepciones, escriben unas tonterías, y tienen tal comezon de figurar, y ser traídas y llevadas en periódicos, que no hay quien pueda con ellas; otras tienen otros defectos garrafales que más vale callarlos; pero en general, las mujeres, con todos sus defectos y manías y puerilidades, valen más que los hombres....

—¿Y el crédito?...

—En manos de algunos que ayer no tenían camisa y hoy tienen coche.... Estos forman sociedades llamadas de crédito, que son generalmente el lío más grande que puede V. imaginarse.... Hay algunas sociedades con ancha y sólida base, bien organizadas, bien dirigidas; pero en eso, como en todo, en pos de los hombres entendidos y de garantías y de buena intención, han salido á probar fortuna los que no tie-

nen cualidad alguna de las que han de distinguirse á los que se ponen al frente de empresas de esa naturaleza, en las que se trata del porvenir de muchas familias honradas y crédulas, acaso demasiado.... Yo no culpo á nadie, á nadie aludo, pero digo lo que sé, lo que todo el mundo dice, que hay sociedades de crédito en cuyas cajas entró mucho dinero, y cuando se ha ido á ver cómo estaba, se le ha visto convertido en sapos y culebras.

—¡Malo! ¡malo! ¡malo! volvió á decir el desconocido, tomándose la segunda taza de café puro quemado, endiablado.... ¿Es decir, continuó, que la política es un lío, las costumbres otro lío, ó muchos líos, la Hacienda otro lío, el crédito otro lío, y que están VV. enteramente liados y sin saber cómo mejorar de situación?...

—Sí, señor, esa es la verdad, la situación cada vez es peor, todos estamos rabiando materialmente, unos porque no pueden con sus vicios, otros de soberbia, otros de envidia, otros de ver lo que pasa, otros....

—Basta, basta; no voy á Madrid, y siento haber venido á España.

Y se levantó fumándose un cigarro del estanco, es decir, del Gobierno, con un olor capaz de volcar á diez gallegos, y que á él le debía saber muy ricamente, según la satisfacción con que lo saboreaba... ¡Ah! diga V., ¿y qué tal la policía urbana?...

—¡Ay! no me hable V. de eso; hace mucho tiempo que no la conocemos; las calles principales están limpias, pero las demás en el más lastimoso estado, y hay muchos sitios que son verdaderos focos de infección.

—¡Vaya! ¡vaya! no voy, resueltamente no voy. Vámos, hombre, no tenga V. cuidado, que no voy, no voy.

—Bueno, no vaya V., ¿á mí qué me importa?

—Ahora mismo me vuelvo á mis posesiones. Veo que en España tengo poderosos rivales, y si yo fuera á Madrid, me atribuirían acaso lo que yo no hiciera....

—Pero hombre, V. ¿quién es?...

—Yo soy un gran personaje que en este país no tengo nada que hacer... Ahora mismo me voy.

—Pero ¿pasa el tren ahora?

—Yo no necesito el tren para nada.

—Pero ¿quién es V.?

—¡Hombre! tome V. mi tarjeta, y dé V. expresiones á los ministros.

Y desapareció el desconocido sin que yo pueda decir por dónde. Fijé la vista en la tarjeta, y leí:

EL CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Ya lo saben VV., el cólera no viene, nos tiene lástima ó miedo.

LETRILLA.

Los sábios periodistas que tienen hoy empleo, sostienen que la Hacienda no puede estar mejor. Los periodistas sábios que sin destino veo, sostienen que no puede la Hacienda estar peor.

Mas basta de crítica y murmuración, que esa es la política en esta nación

La democracia quiere que libres todos sean, que todos francamente expongan su opinion.

Mas cuando los demócratas en el poder se vean, á quien les haga sombra daránle un coscorrón

Mas basta de crítica y murmuración, que esa es la política en esta nación.

Contra no sé qué obstáculos los progresistas claman, y abrazan la bandera de la revolucion.

No quiero yo agraviarlos, mas se que si los llaman no dejarán por cierto que pase la ocasion.

Mas basta de crítica y murmuración, que esa es la política en esta nación.

Mandaron aquí Olózaga, O'Donnell, Espartero, San Luis, Brabo Muñillo, y Brabo y don Ramon. Y á todos los demonios me doy si considero que siempre ¡ay Dios! estamos en mala situación.

Mas basta de crítica y murmuración, que esa es la política en esta nación.

Me extraña que del pueblo el nombre todos tomen, y digan que le quieren con entrañable amor; que si le quieren tanto, cómo es que se lo comen y cada vez le piden mayor contribucion?

Mas basta la crítica y murmuración, que esa es la política en esta nación.

Por esto y lo que callo por sabio tengo al hombre que sin meterse en nada se mete en un rincón, y sin que lo que pase le admire ni le asombre, se está tranquilo viendo pasar la procesion.

Mas basta de crítica y murmuración.... porque de política tengo indigestion.

ILUSIONES.

Yo me pasaria horas enteras sin ocuparme en otra cosa que en meditar en el órden admirable de la naturaleza.

¡Cómo se ve la mano de Dios en lo bien dispuestas que están todas las cosas!

Dios ha colocado el remedio al lado de cada uno de los infinitos males que afligen á la pobre humanidad.

Preciso es inclinarse respetuosamente ante la sabiduría y prevision de la Providencia.

No existe nada que pueda destruir la creencia general de que este mundo es un inmenso valle de lágrimas.

Dios lo sabia antes que el mundo fuera mundo.

La humanidad lo ha aprendido despues á costa de una dolorosa experiencia.

Pero aquí de la sabiduría y prevision de la Providencia, que al lado del mal colocó el remedio.

Dios, para que los hombres no se consumieran de fastidio y de tristeza en este valle de lágrimas, les dió las ilusiones.

Estamos sobre el terreno.

Las ilusiones son un antídoto contra los dolores de la vida.

Si todos fuéramos amantes de la verdad, si todos rindiéramos culto á esa purísima hija del cielo, yo no tendria materia para el presente artículo, ni ocasion, por consecuencia, de pasarme por el vasto campo de las ilusiones.

Más adelante encontraremos la explicacion de estas últimas líneas.

¡Qué cosa tan magnífica son las ilusiones!

Un hombre sin ilusiones me hace el mismo efecto que un cielo sin estrellas, que una flor sin aroma.

Las ilusiones son al hombre lo que el riego á las plantas.

Sin ilusiones, el mundo seria un verdadero cementerio.

Las ilusiones sirven á todos y para todo.

El velo que echamos sobre las miserias de los demás, para que no nos recuerden las nuestras, es siempre un velo de ilusion.

Las ilusiones son como el aire, que en todas partes entra y en ninguna se le ve.

Las ilusiones se pierden con la misma facilidad que se recobran.

Una ilusion puede recogerse á la vuelta de una esquina, en un paseo, en un teatro, en un café, en una sociedad, en cualquiera parte.

Para que brote una ilusion, basta una mirada, una sonrisa, un suspiro, un rayo de sol, una idea feliz, una sola palabra.

Por fuerza la tierra debe estar sembrada de ilusiones.

Pero lo que á mí me sorprende es, que aquello que más nos halaga, que más nos seduce, es precisamente lo que mayores perjuicios nos causa.

Sin intencion acabo de demostrar que las ilusiones son el tormento de la humanidad.

Vamos á cuentas:

No existirá una sola persona que no haya oido decir repetidas veces que hay muchos hombres que solo viven de ilusiones.

Pero seria un error gravísimo el suponer que para acabar con la existencia de ciertos hombres, no se necesita otra cosa que destruir las ilusiones de su corazón, convirtiéndolas en un horrible desengaño.

Nada de eso.

Nunca está más comprometida la existencia del hombre que cuando camina en alas de sus ilusiones y con grave riesgo de dar con su cuerpo en un abismo, por el solo placer de ir en pos de un fantasma, de un imposible que tiene el cruel capricho de alejarse á medida que el hombre se acerca.

Las ilusiones son una venda que colocamos delante de nuestros ojos para no ser heridos por la luz de la verdad.

Los demócratas dicen que los progresistas harían mal en responder si los llamaran.

Como á los demócratas no los han de llamar, tienen que ver las cosas de otro modo.

Yo no soy progresista, ni demócrata, ni moderado, ni unionista, ni absolutista, pero si me llamaran me faltaría tiempo para ir á encargarme de todos los ministerios, si fuera preciso.

¡Tómal y lo haría tan bien como cualquiera. Pero ¿á que no me llaman?... Y me aguanto, y no me enfado, y no quiero derribar nada, y me quedo tan fresco.

Así como así, para cuatro días que uno vive en el mundo, maldita la falta le hace á nadie ser ministro y tener desazones, y que todo el mundo le mire de reojo, diciendo por lo bajo:—¡Picarol! ¡Bribon! ¡Así te parta un rayol etc., etc.

Por el barrio de las Peñuelas, afueras del portillo de Embajadores, no pasarán nunca el corregidor, ni el gobernador, ni el teniente alcalde, ni siquiera un alguacil, porque si pasara alguna de esas buenas almas, quedaría estupefacta viendo el abandono en que tiene la policía aquel populoso barrio. Es una cosa que irrita y suleva ver la indiferencia con que se mira aquí la salud y el bienestar del pobre. Las autoridades, en teniendo medio limpias las calles por donde pasan los coches de sus amigos y amigos, ya han cumplido. Aquel barrio, donde vive muchísima gente, está reclamando la aplicación de los reglamentos de policía y el cuidado y la vigilancia de las autoridades, así como algunas mejoras que permitan á aquel vecindario vivir con menos incomodidad. Predícame, padre, que por un oído me entra y por otro me sale.

Charadita.

Es conducto de humedad mi primera con tercera, y mi segunda y primera muy preciosa cualidad en niña ya casadera. Jamás, á fé, me ha gustado de segunda y terciá usar, á no ser que llegue á estar con un prójimo enfadado y este me quiera irritar. Mi todo causa recelos, satisfacciones y sustos, malos ratos, suaves gustos, miedo, valor y desvelos; tiénelo malos y justos.

Hemos recibido una carta firmada por varios vecinos del barrio de Recoletos, en que nos dan gracias por la protesta que hacíamos en el número anterior sobre el acuerdo del actual Ayuntamiento para levantar la acera que tan oportunamente mandó colocar el anterior, ó de Real orden, en el paseo de dicho nombre.

Sentimos no nos permita la índole y dimensiones de EL CASCABEL el trasladarla íntegra semejante disposición; dícese no solo perjudica á ellos, sino al público en general, porque se le priva de tan hermoso paseo, haciendo inútiles las enormes sumas que costó su construcción, pago de expropiaciones.

La continuación de la acera, según se empezó (á semejanza de la que hay en los Campos Eliseos de París desde la Plaza de la Concordia en dirección al arco de la Estrella), hubiera ofrecido un delicioso paseo de invierno para los días en que el tiempo está sereno después de algunos de lluvia, pero que el mal piso impide gozar de ellos.

Solo el encono político puede haber influido en tan inoportuna resolución, pues si la cuestión se reduce á números, poco menos costará la destrucción de lo hecho que la terminación de la acera hasta el final de los jardines del Príncipe Alfonso, con la diferencia que lo empleado en destruir es perdido, mientras que la mejora sería conveniente y de reconocida utilidad.

Los vecinos de este populoso barrio, que se aumentará ántes del invierno con más de doscientas familias, que tomarán las habitaciones ya concluidas, de las magníficas casas que ha edificado la sociedad *La Peninsular*, bien merecen se les mire con igual consideración que los de cualquier otro punto de la corte.

Solucion del geroglífico del número anterior.

La lengua causa más daño á veces, que la punta de la espada.

Los vecinos de la calle de Lavapiés, gente honrada y protectora de EL CASCABEL, nos piden que pidamos al corregidor una fuentecita de vecindad en la plazoleta que hay á la entrada de dicha calle. Si el corregidor no la pone ó la manda poner mañana mismo, será porque no quiera, pero no porque no deba.

Brillante dicen que va á ser este año la temporada en el teatro Real, aunque otra cosa digan los amigos de Mr. Bagier; el nuevo empresario trata de hacer las cosas con rumbo, y el teatro Real de Madrid no tendrá nada que envidiar en el año próximo á los primeros teatros del mundo. Buenos artistas, buena dirección de orquesta, buen decorado, buenos trajes y óperas nuevas en Madrid, todo esto y más hallarán los aficionados en el régio coliseo.

Para publicar íntegro el bonito artículo *Las Nustiones*, retiramos otros originales, que se publicarán en el número próximo.

El señor Moron va á publicar un periódico titulado *El Para rayos, digo, El Para todos*. Así sea.

El director de Estadística don José Emilio de Santos, nos ha remitido el *Nomenclator* de la provincia de Huelva y el de la de Guipúzcoa, que son tan curiosos y bien hechos como los anteriormente publicados.

El importante ramo de Estadística no podrá menos que ganar mucho bajo la dirección del activo é inteligente señor Santos.

El Reino, que tan famosos y contundentes artículos escribió en otro tiempo contra la mala administración del Pan-liberalismo, es osado á defenderla hoy echando á perros nuestra memoria como si fuera *pan-liberal* también. No señor, *Reino* de idem: aunque la administración de V. haya mejorado, la del país continúa *in situ quo*. Y no sirve decir que el *Contemporáneo* sostiene lo mismo: el *Con-tempora-neo* no puede sostener eso ni nada, porque está ausente de Madrid. ¿No se fué de embajador?

El Reino también debía irse á Pekin con credenciales para el celeste emperador.

Segun dicen de San Petersburgo, el autócrata ó Czar de aquel celeste imperio va á confiscar todos los bienes de los sacerdotes polacos: los de los seglares no... porque los ha confiscado ya.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestras lectoras que el jóven señor Alonso Martínez se va quedando calvo de poco tiempo á esta parte. No estudie V. tanto por Dios, jóven ministro. En cambio tenemos el gusto de hacer notorio que el viejo Posada Herrera va criando pelo nuevo... Estudie V. más, viejo ministro, que eso lo sabemos todos.

Hemos recibido un folleto que ha tenido el buen gusto de escribir el señor Alvarez Patiño sobre *varias cuestiones*, que son las siguientes: *Apostasía*.—*Partidos en general*.—*Partido democrático*.—*Partido progresista*.—*Union liberal*.—*Democracia*.—*Retraimiento*.—*Sor Patrocínio*.—*Libre cambio*.

Francamente, señor Patiño, V. se mete en muchas honduras y muchas políticas, y como nosotros no entendemos de política, no podemos decir á V. lo que nos parece su folleto—en cuanto al fondo, que lo que es la forma ya vemos que no es mala.

¿Quién será el que cuida de la higiene de los soldados de caballería y artillería?

A las tres de la tarde, cuando el calor es más fuerte, se les hace ir á las provisiones á tomar la paja y cebada para los caballos.

A quien haya dispuesto eso, le aconsejamos que á esa hora se meta en un pajar y esté allí un buen rato cargado de paja, y ya nos lo contará después.

Nos dicen que á consecuencia de esa medida caen enfermos no pocos soldados.

Esperamos que se remedie ese mal, volviendo á ir los soldados á las provisiones á las tres y media ó las cuatro de la madrugada, como ántes lo hacían.

No creemos que debe mirarse con indiferencia la salud del soldado.

Si este cascabel no hace efecto, pondremos otro y otros.

Logogrifo.

Las letras que constituyen—mi nombre, forma y ordena,—y ellas te darán sin duda—lo que hace gracia á Filena;—lo que abunda en el desierto—que atraviesa el que va á Meca;—lo que suele efectuarse—en amor, cuando se truena;—una piedra no muy rara,—ni preciosa, pero bella;—accesorio indispensable—que en la ropa blanca llevas;—lo que tiene el que está gordo,—y apetece el que flaquea;—lo que tiemblo que me pida—mi futura Dulcinea;—la fruta que gusta á muchos;—lo que siempre se descuenta—cuando se pesa el carbon;—lo que cual nieve blanquea,—es un producto animal—y algo carillo te cuesta;—lo que tanto puede dar—el placer cual la tristeza;—lo que se hace con un buque—cuando el tiempo lo estropea;—donde están los presidarios;—lo que se pone á las bestias;—la abreviatura de un nombre—de mujer, bonita ó fea,—que habrás visto en Novedades—en el año que se aleja;—lo que alguno hombres tienen—muy torcida y muy aviesa;—y en fin, para no cansarte,—donde muy pronto se llevan—á Anita, luz de mis ojos,—la rubia más hechicera—que pasea por Madrid,—tañ solo porque mi suegra—en proyecto, al verme jóven,—me adivinó calavera.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Con la espada de Luchana dicen que allá para Eáero vendrá de muy buena gana don Baldomero *Espartero*.

¿Qué diablos hace el señor Alonso Martínez? preguntan todos los días los impacientes. ¿Sigue estudiando todavía?

Nó, nó; el señor Alonso tiene ya estudiado su famoso plan de Hacienda; pero no puede desarrollarlo hasta que tenga.... dinero.

Segun *La Correspondencia*, las personas que están en Trillo se divierten grandemente.

Y dice luego: «El día 15 hubo corrida de becerros, y después se lidió un toro de muerte, que dió juego y entretuvo agradablemente á los aficionados. Por desgracia hirió á uno de ellos en el pecho, arrojándole contra la barrera, y dejándole tan mal parado, que fué preciso administrarle la *Extrema-Unión*.»

Suponemos que los aficionados y los forasteros que hay en Trillo no se divertirían tanto como dice *La Cor-*

respondencia, y si no lo supusiéramos los ofenderíamos mucho.

Los Tiempos acusa á los periódicos vicalvaristas de estar subvencionados.

Lo que es de eso más vale callar: también los moderados se han despachado á su gusto.

¿Pero no habrá quien publique la lista de los periódicos que han recibido subvencion?

Teatro ministerial.

Gran función para el gran día de hoy.

- 1.° Sinfonía del gran maestro.
 - 2.° La gran tragicomedia en tres jornadas y en verso libre, titulada:—*La Dulce Alianza*.
 - 3.° La gran *Racia marrueca*, contradanza.
 - 4.° El divertido sainete: *Aquí me las den todas*.
- Entrada general... de valde (*peñas*.)

Boletín religioso.

Santo del día, Santa Nómína.

Es día clásico con cuatro octavas en que no se puede trabajar; comer carne sí, y pescado, todo el que se pesque.

Cultos.—Procesion en San Pascual y pan bendito en la cofradía de la Santa Nómína, donde se tocarán todos sus órganos y organillos.

Última hora.

No oímos son de metal hace más de un mes; el reloj de la Aduana apunta y no da.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

EL CASCABEL, que termina en el próximo mes su segundo año de publicación, va á regalar á sus abonados un

Almanaque cómico, político y literario para 1866,

de gran tamaño, con muchos grabados y redactado por los más notables escritores.

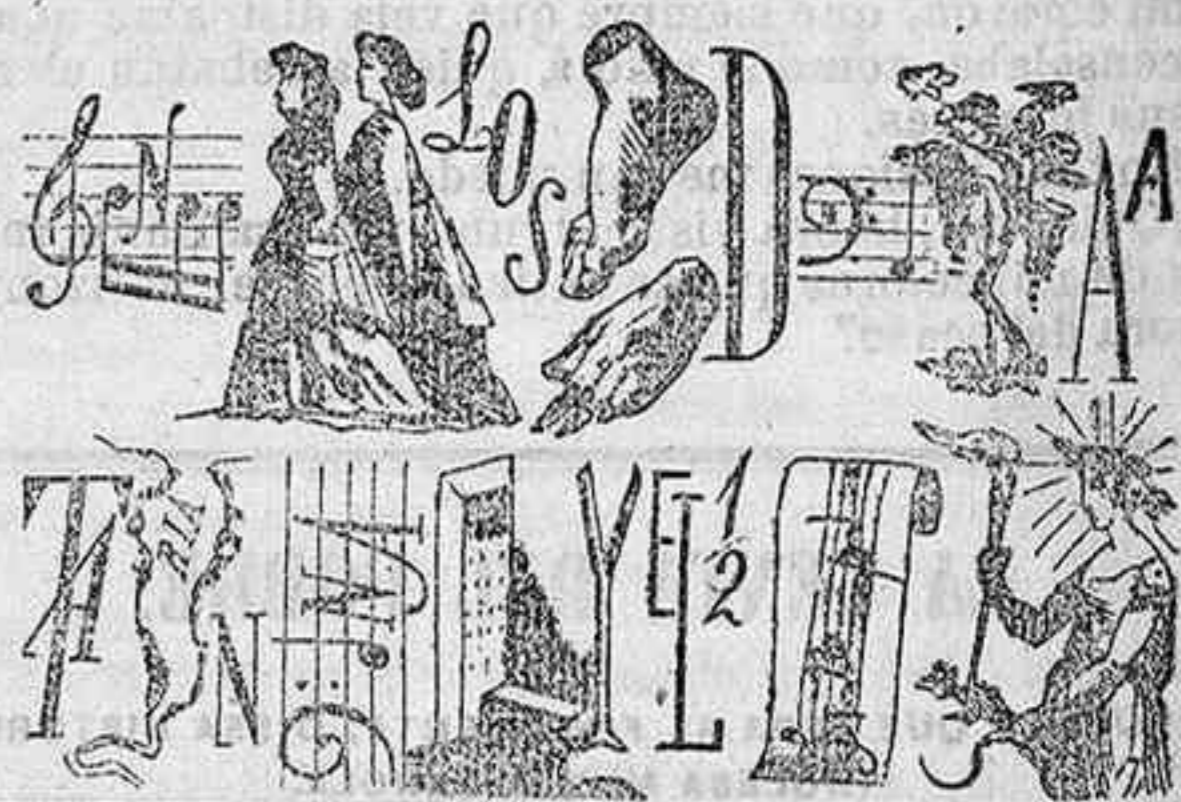
Este Almanaque verdaderamente notable, que no puede compararse con el de los dos años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores de EL CASCABEL que antes del 30 de Setiembre hayan renovado su abono lo ménos por tres meses, y los nuevos suscritores que se suscriban por seis meses.

El Almanaque se repartirá á fines de Setiembre próximo, sin falta alguna.

Los nombres más distinguidos en las letras honrarán esta publicación. Contendrá poesías, artículos humorísticos, cuentos, fábulas, profecías políticas, etc., etc.

El Almanaque costará á los no suscritores 4 reales.

Geroglífico



ANUNCIOS.

Á LOS ANUNCIANTES.

En la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el **Almanaque cómico de EL CASCABEL para 1866**, que se ha de publicar en el próximo mes de Setiembre.

Los anuncios á precios módicos.

PLAZA DE TOROS.

El domingo 3 del próximo mes de Setiembre de 1865, darán principio (si el tiempo no lo impide) las corridas de toros de la segunda temporada.—Los señores que han estado abonados en las seis últimas medias corridas de toros y quieran continuar por otras seis, que serán la 13.ª, 14.ª, 15.ª, 16.ª, 17.ª y 18.ª, pueden acudir, llevan to el talon que para el objeto se les entregó, al despacho de billetes de la calle de Alcalá, núm. 21, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, y desde las cuatro hasta las seis, en los días que á continuación se expresan:

Los abonados en barreras, tabloncillos de tendido, balconillos y mesetas del coril, el lunes 28 del corriente.—Los de primeras y segundas contrabarreras, el martes 29.—Los de gradas, el miércoles 30.—Los de palcos y andanadas, el jueves 31.

Por lo contenido en este número, **F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.